

caliente. Había allí cinco golondrinas que saqué y puse en libertad. Entre éstas, tres volaron de mi mano con mucho vigor. Las otras dos, aun mal despiertas, salieron con un vuelo pesado, a ras del suelo. La primera tropezó con una rama y cayó, pero para levantarse en seguida. Todas desaparecieron muy pronto, pero diez minutos después, una de ellas volvió a la cueva. Se quedó en el borde un instante, dió algunos pequeños gritos y voló de nuevo. No las volví a ver, pues el nido quedó abandonado hasta el fin del invierno. Yo dejé el lugar en la primavera, también para no volver. Agregaré que todas esas golondrinas eran evidentemente ejemplares adultos. Dos de ellas me parecieron, sin embargo, ser de un tamaño excepcional, y pertenecer más bien a la *Stalgidopterix ruficollis* del Cabo, que a nuestra pequeña *Hirundo rustica*.

LEOPOLDO LUGONES.

LOS TIPOS DE AVES CONSERVADOS EN EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL DE SANTIAGO (CHILE) (1)

Durante un viaje de estudio a la República Argentina, en el otoño del año pasado, al visitar uno de nosotros (G. Looser) en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, al doctor Roberto Dabbene, este distinguido ornitólogo, jefe de la sección respectiva en dicho establecimiento, se refirió a las especies de aves descritas por el doctor R. A. Philippi, y nos dijo haber oído que los tipos de dichas aves habían desaparecido del Museo Nacional de Chile. Las palabras del doctor Dabbene nos sorprendieron mucho; pero no pudimos en el momento ni rectificarlas ni confirmarlas; pues no nos habíamos ocupado antes de las aves del Museo; pero prometimos al doctor Dabbene aclarar este asunto tan pronto regresáramos.

En Santiago dimos inmediata cuenta de esta conversación al Director del Museo Nacional señor Ricardo E. Latcham, quien dió en el acto toda la importancia que tenía a este grave rumor que circulaba en el extranjero referente a las colecciones ornitológicas del Museo, y nos ordenó a los dos firmantes de este artículo que investigáramos con todo tesón lo que hubiera de cierto. El señor Latcham añadió que hacía poco tiempo había leído en una publicación norteamericana las mismas aseveraciones del doctor Dabbene.

Al poco andar en nuestras revisiones nos dimos cuenta que la casi totalidad de los ejemplares que habían servido a Philippi y a otros ornitólogos del Museo para sus descripciones, se conservaban y por lo general en un estado de conservación muy satisfactorio no obstante su antigüedad; pues quizás más de la mitad data de los años 1850-60, es decir hace $\frac{3}{4}$ de siglo que están en el Museo. Esto

(1) Extractado del «*Boletín del Museo Nacional*», tomo XIII (1930), p. 5-36. — Santiago de Chile. con autorización de los autores.

es tanto más notable, si se recuerda que el Museo ha pasado larguísimos años de pobreza con presupuestos reducidos hasta lo inverosímil, a lo cual debemos añadir los dos terremotos del 16 de Agosto de 1906 y del 14 de Abril de 1927, que causaron daños irreparables en sus colecciones.

Sin embargo, las palabras del doctor Dabbene tenían pleno fundamento, y, al citar su nombre en estas páginas, lo hacemos con el propósito de poder expresarle públicamente nuestros agradecimientos por haber llamado oportunamente la atención hacia una irregularidad que por suerte pudo ser reparada. Quizá más tarde no habría tenido remedio.

En pocas palabras lo que sucedió con los tipos de Philippi, Landbeek, etc., es lo siguiente: Hace alrededor de 20 años un ex zoólogo del Museo y bajo una administración anterior, *arrancó todas las etiquetas originales* que ostentaban los ejemplares de aves del Museo y las reemplazó por otras, cambiando casi siempre el nombre de los ejemplares-tipos. Según hemos podido comprobar este estudio « crítico » no consistía generalmente en nada más que en adoptar los nombres de la « *Synopsis Avium* » de Dubois, donde las especies de Philippi generalmente están pasadas a la sinonimia. Basta este solo enunciado para comprender la carencia absoluta de base científica de dicha « revisión », pues los tipos de Philippi, salvo tal vez uno que otro, jamás han salido del Museo, y Dubois sólo ha podido basarse en las descripciones y figuras, que a menudo son imprecisas y aun inexactas, y por consiguiente, la opinión de Dubois, por muy respetable que sea, no puede ser un fallo absoluto e inapelable. Añádase que en las etiquetas nuevas los sexos, localidades, fechas y nombres de los coleccionistas están indicados en forma vaga y a veces completamente equivocada. Las etiquetas nuevas fueron dotadas de una numeración nueva, que no guarda relación alguna con la numeración antigua tal como aparece en el catálogo manuscrito de « Aves chilenas » redactado en tiempos del doctor R. A. Philippi.

Suponemos que el dicho zoólogo revisor hizo un nuevo catálogo, con su numeración, pero no lo hemos podido encontrar, lo que aumentó considerablemente nuestras dificultades para cumplir nuestra misión de rehabilitar los tipos de aves del Museo. En el cambio de etiquetas se observa el mayor descuido y negligencia, no faltando ni siquiera risibles faltas de ortografía como *sorsal* o *rrubricapilla*, que sólo tendrían perdón en alumnos de escuela primaria.

La gravedad de esta destrucción de etiquetas no tiene atenuantes. Y al respecto hay que recordar lo que W. J. Holland (citado por el doctor E. D. Dallas en su notable artículo « Anotaciones referentes a los « tipos » en entomología y su terminología » publicado en *Rev. Ch. de Hist. Nat.*, año XXXI (1927), 206-216), dijo en el Primer Congreso Internacional de Entomología:

« Los tipos deben ser conservados en los *grandes museos capaces de preservarlos*. Los museos de colegios y universidades no son en general buenos depositarios por el cambio frecuente de personal ».

« La preservación de ejemplares de un autor significa la prolija conservación de los datos adjuntos al *specimen*, y la substitución es *ofensa imperdonable*, aun

por revisión, rectificación o cambio de nombre. *La etiqueta original deberá ser conservada* ».

« Los ejemplares únicos son *propiedad del mundo científico* y las instituciones depositarias son sólo *guardianes* ».

Estas precauciones son obvias. Ni las mejores descripciones y figuras reemplazan completamente el « tipo ». También sucede con frecuencia que con posterioridad se describen muchas especies afines, entonces acontece que las descripciones más antiguas, por buenas que hayan sido en un principio, resultan insuficientes. Los caracteres diferenciales se referían a pocas especies y ahora no bastan. Queda únicamente el recurso de examinar el « tipo », y, si éste no existe, ya nadie podrá establecer con exactitud de qué especie se trata. Y todavía queda el agravante de que se ha querido borrar la labor de medio siglo de un gran sabio que honró a Chile, como el doctor R. A. Philippi. Esto es simplemente una PROFANACION.

Hemos insistido sobre la importancia de los « tipos » para que *nunca más vuelva a repetirse algo semejante en Chile*.

Con los antecedentes expuestos, se ve claramente que un ornitólogo que buscaba en el Museo Nacional los « tipos », tenía pleno derecho para decir que no estaban. Nosotros sólo después de una labor tesonera de muchos meses, de confrontar infinidad de descripciones y de comparar un gran número de pájaros, láminas, etc., logramos *reparar casi en totalidad esa destrucción*. En cambio ¡bien pocos minutos debe haber demorado el ornitólogo « crítico » en su labor de demolición!

Pero lo más sensible de todo, es que en las propias publicaciones oficiales del Museo, se afirma la inexistencia de gran número de especies de Philippi. En el « Catálogo ilustrado y descriptivo de la colección de aves chilenas conservadas en el Museo Nacional », por don Bernardino Quijada (Santiago. 1910), se citan sólo en la p. 236 las siguientes rapaces descritas por R. A. Philippi como inexistentes en el Museo Nacional.

? *Buteo melanostethos* Ph.

? *Buteo poecilogaster* Ph.

? *Buteo macronichus* Ph.

? *Buteo ater* Ph.

? *Buteo pictus* Ph.

? *Buteo albigula* Ph.

Asturina aethiops Ph.

Asturina elegans Ph.

¡Pues fueron éstas las aves que descubrimos en el primer momento y sin ninguna dificultad, a pesar de su disfraz bajo nuevas etiquetas, ya que de ellas existen espléndidas láminas en colores en el álbum « Figuras y descripciones de aves chilenas » (*Anal. Museo Nac.* Entrega 15 (1902)! ¡El zoólogo de la comentada « revisión » sólo habría tenido necesidad de lanzar una mirada a las

vidrieras para anticipar en cuatro lustros el «descubrimiento» que hicimos nosotros!

ADVERTENCIAS

En nuestro trabajo, hemos dispuesto de los siguientes elementos para reconstituir los tipos:

1º El Catálogo manuscrito de aves chilenas del Museo redactado en tiempos de R. A. Philippi.

2º El Catálogo manuscrito de aves extranjeras del Museo también escrito en tiempos de Philippi. En este catálogo estaban anotadas numerosas aves de Arica y contornos, pues en el tiempo de la publicación de las descripciones era territorio peruano.

3º El Catálogo manuscrito de la colección Froben. Esta colección es muy interesante y fué formada por un ornitólogo inglés o norteamericano en Arica alrededor de los años 1850-53. Después de su muerte pasó al Museo.

4º Números escritos con lápiz en los pedestales de los pájaros. Estos números, que por suerte no fueron borrados cuando fueron destruídas las etiquetas, se refieren a los 3 catálogos anteriores y nos prestaron una ayuda incalculable.

5º Las diagnosis y descripciones originales y posteriores de las especies en referencia.

6º Las figuras de dichas aves en los *Anales del Museo Nacional*, entrega 15 (1902).

Tipo: Philippi y sus colaboradores, como en general los naturalistas de su época, no acostumbraban señalar *tipos*. Por esto, nosotros al emplear este término, hoy día consagrado en las ciencias naturales, hemos debido darle su sentido amplio y vulgar sin las limitaciones modernas, como puede verse en el trabajo citado de Dallas. Respecto de las especies de aves del Museo, para nosotros son tipos *el ejemplar o los ejemplares que sirvieron de fundamento a las descripciones de Philippi, Landbeck, etc., sin importarnos que hayan ejemplares de distintos sexos, edades o estados*.

NOMBRES SEGÚN AUTORES POSTERIORES: A continuación de los datos referentes a cada especie-tipo del Museo, hemos creído útil poner el nombre bajo el cual aparecen las especies de Philippi, etc., en algunas grandes obras como la «Synopsis Avium» de Dubois, el «Catalogue of birds of the Americas...» editado por el Field Museum de Chicago, etc. Sin embargo, hacemos la advertencia expresa que *sólo* hemos puesto dichos nombres, para comodidad de nuestros lectores, pues los nombres de Philippi, etc., se han vulgarizado poco. Dichos nombres posteriores, en cambio, no los podemos considerar *fallos inapelables*, pues en la mayoría de los casos sólo se fundan en las descripciones y *no* en el examen mismo de los tipos. La fijación definitiva del valor de las especies, cuyos tipos se

conservan en nuestro Museo, será la labor de otros investigadores. Nosotros únicamente hemos procurado establecer con la mayor seguridad posible cuáles fueron los tipos; pero no hemos pretendido hacer trabajo de revisión y crítica.

CONSERVACIÓN DE LOS TIPOS: Con el objeto de evitar en lo futuro dudas respecto de los ejemplares-tipos, hemos puesto en cada uno etiquetas especiales con la mención de su calidad especial de tipo. Todos estos ejemplares se conservarán de ahora en adelante en estantes especiales separados de las demás aves.

A continuación viene la enumeración de todas las especies típicas del Museo Nacional que hemos podido encontrar. Creemos ser bastante completos, sin embargo, debido a la bibliografía muy dispersa, no sería extraño que se nos hayan escapado algunas, que tomaremos en cuenta en futuras adendas a medida que vayan apareciendo ⁽¹⁾.

Orden MACROCHIRES

<i>Caprimulgus andinus</i> Ph. & Land.	<i>C. bifasciatus</i> var. <i>gularis</i> Ph. & Landb.
<i>C. obscurus</i> Ph. & Landb.	<i>Trochilus atacamensis</i> Leybold.

Orden PASSERES

<i>Pteroptochus castaneus</i> Ph. & Landb.	<i>M. flavivertex</i> Ph. & Landb.
<i>Scytalopus albifrons</i> Landb.	<i>M. cinerea</i> Ph. & Landb.
<i>Upucerthia atacamensis</i> Ph.	<i>Arundinicola citreola</i> Landb. (non
<i>U. albiventris</i> Ph. & Landb.	Ph. & Landb.).
<i>Certhilauda Frobeni</i> Ph. & Landb.	<i>Elainea murina</i> Ph.
<i>C. isabellina</i> Ph. & Landb.	<i>Muscicapa parvirostris</i> Ph.
<i>Geobamon fasciatus</i> Ph. & Landb.	<i>Culicivora fernandeziana</i> Ph.
<i>Geositta antarctica</i> Landb.	<i>Myarchus fasciatus</i> Landb.
<i>Synallaxis montana</i> Ph.	<i>Dendroica atricapilla</i> Landb.
<i>S. cinerea</i> Ph.	<i>Leistes albipes</i> Ph. & Landb.
<i>S. Masafueræ</i> Ph. & Landb.	<i>Chrysomitris anthracina</i> Ph.
<i>S. (Leptasthenura) stenoptila</i> Ph.	<i>Sycalis aureiventris</i> Ph. & Landb.
<i>S. striata</i> Ph. & Landb.	<i>Chlorospiza plumbea</i> Ph. & Landb.
<i>S. crassirostris</i> Landb.	<i>Chl. erythronotha</i> Ph. & Landb.
<i>Sylviothorhynchus fasciolatus</i> F. Philippi.	<i>Phrygilus ornatus</i> Landb.
<i>Dasyccephala albicauda</i> Ph. & Landb.	<i>Sporofila rufirostri</i> Landb.
<i>Muscisaxicola nigrifrons</i> Ph. & Landb.	<i>Pitylus albociliaris</i> Ph. & Landb.
<i>M. rubricapilla</i> Ph. & Landb.	

(1) Por razones de espacio damos aquí únicamente la lista escueta de las especies citadas, omitiendo los datos bibliográficos, geográficos y de sinonimia, anotados por los autores. (Nota de EL HORNERO).

Orden ACCIPITRES

<i>Accipiter chilensis</i> Ph. & Landb.	<i>B. albigula</i> Ph.
<i>Buteo melanostethos</i> Ph.	<i>B. elegans</i> Ph.
<i>B. precilogaster</i> Ph.	<i>B. aethiops</i> Ph.
<i>B. machronychus</i> Ph.	<i>B. pictus</i> Ph.
<i>B. ater</i> Ph.	

Orden HERODIONES

<i>Phoenicopterus andinus</i> Ph.	<i>Ph. Jamesi</i> Rahmer.
-----------------------------------	---------------------------

Orden GRALLATORES

<i>Numenius microrhynchus</i> Ph. & Landb.	<i>Rallus Salinasi</i> Ph.
<i>Totanus chilensis</i> Ph.	<i>R. uliginosus</i> Ph.
<i>Recurvirostra andina</i> Ph. & Landb.	<i>Fulica rufifrons</i> Ph. & Landb.

Orden ANSERES

<i>Bernicia dispar</i> Ph. & Landb.	<i>Erismatura vittata</i> Ph.
<i>B. chilensis</i> Ph.	<i>Anas iopareia</i> Ph.
<i>Querquedula angustirostris</i> Ph. & Landb.	

Orden STEGANOPODES

<i>Pelecanus Landbecki</i> F. Philippi.	<i>Ph. eumegethes</i> Ph
<i>Phalacrocorax ventralis</i> Ph.	<i>Graculus elegans</i> Ph.
<i>Ph. Fromaucanus</i> Ph.	

Orden GAVIAE

<i>Sterna comata</i> Ph. & Landb.	<i>S. lorata</i> Ph. & Landb.
<i>S. Frobeni</i> Ph. & Landb.	<i>Larus Frobenii</i> Ph. & Landb.
<i>S. luctuosa</i> Ph. & Landb.	<i>L. cinereo-caudatus</i> Ph. & Landb.
<i>S. atrofasciata</i> Ph. & Landb.	

Orden TUBINARES

<i>Procellaria (Oceanites) collaris</i> Ph.	<i>Puffinus? melanoleucus</i> Ph.
<i>Thalassidroma Segethi</i> Ph. & Landb.	

Orden IMPENNES

<i>Spheniscus trifasciatus</i> Landb.	<i>S. Meyenii</i> Ph.
<i>S. modestus</i> Ph.	<i>S. Landbecki</i> F. Philippi.
<i>S. flavipes</i> Ph.	

TIPOS Y ESPECIES QUE SEGÚN EL « CATÁLOGO » DE DON BERNARDINO QUIJADA NO SE ENCONTRARÍAN EN EL MUSEO NACIONAL, ADEMÁS DE LOS QUE YA SE CITARON EN LA PÁGINA 4, Y QUE NOSOTROS ENCONTRAMOS

<i>Scytalopus magellanicus</i> Gm. var. <i>albi-</i>	<i>Phoenicoparrus jamesi</i> (Rahmer).
<i>frons</i> (Landb.).	¿ <i>Phalacrocorax eumegethes</i> Ph.
<i>Agriornis albicauda</i> (Ph. & Landb.).	¿ <i>Ph. promaucanus</i> Ph.

E. E. GIGOUX Y GUALTERIO LOOSER.

APUNTES SOBRE AVES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

Ya en apuntes anteriores me he ocupado de particularidades sobre nidificación de las aves. He procurado demostrar que no es solo el instinto el que les guía en la confección de los nidos.



Nido de « venteevo », *Pitangus bolivianus*, en el suelo.

La observación atenta de estos trabajos nos demuestra que son un continuo ensayo de adaptación al medio y a las circunstancias en que viven. Son ensayos verdaderamente deliberados, en los cuales la pareja a veces no está de acuerdo, y me ha sido dado ver a horneros, *Furnarius rufus*, y leñateros, *Anumbius anumbi*, empezar la pareja dos nidos a la vez, y después de quién sabe qué razonamientos, adoptar definitivamente uno.